



PARROQUIA DE LOS MIGRANTES "S. STEFANO MAGGIORE",
MILANO

La experiencia de la Liberación y la Alianza (III)

CURSO BÍBLICO – AÑO PASTORAL 2022-2023

El caminar en el desierto

«Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo y los llevó hacia el desierto del Sur; caminando tres días por el desierto sin encontrar agua, llegaron por fin a Mará, pero no pudieron beber el agua porque era amarga – por eso se llama Mará –. El pueblo protestó contra Moisés, diciendo: “¿Qué vamos a beber ahora?”. Él invocó al Señor, y el Señor le indicó una planta; Moisés la echó en el agua, que se convirtió en agua dulce. Allí les dio leyes y mandatos y los puso a prueba, diciéndoles: “Si obedecen al Señor, su Dios, haciendo lo que es justo a sus ojos, escuchando sus mandatos y cumpliendo sus leyes, no les enviaré las enfermedades que he enviado a los egipcios, porque yo soy el Señor, que te cura”. Llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas». (Éx 15,22-27).

I. La crisis

Más allá del “Mar de Juncos” estaba el desierto. Un desierto pedregoso, atravesado por caminos que conectaban algunos oasis, entre los que deambulan los judíos según un itinerario prácticamente imposible de reconstruir en detalle.

Las etapas señaladas por el Éxodo, según algunos estudiosos de la Biblia, podrían indicar los lugares donde - en los siglos siguientes - los israelitas peregrinaban periódicamente hacia las "fuentes de su fe".

1. La primera etapa, después de tres días de caminar sin agua, es **Mara**, donde sí encontraron agua pero era amarga (de ahí el nombre de la localidad).

Aquí el pueblo vuelve a "murmurar" (expresión que en la Biblia indica falta de fe) contra Moisés («¿Qué beberemos?» Ex 15,20) y esta vez Moisés no se queja con el Señor, como lo había hecho en Egipto, sino invoca.

Entonces Jahweh le muestra a Moisés un trozo de madera que hace que el agua sea potable. Podría ser el “agracejo” (it. crespino): un arbusto con hojas consideradas desinfectantes.

2. La segunda parada es **Elim** (que significa “árboles”) donde había 12 manantiales y 70 palmeras. Es decir, es un oasis. Esta vez el problema es el hambre, que lleva a la tentación de arrepentirse de la esclavitud.

«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”» (Ex 16,3).

La libertad siempre tiene un precio y, a veces, es ciertamente más fácil ser esclavo y limitarse a cumplir órdenes que tener que asumir la responsabilidad de sus propias decisiones.

Esta vez Jahweh respondió con una doble señal: las codornices y el maná.

1. Las codornices migraban dos veces al año a la península del Sinaí.

2. El maná es una sustancia resinosa espesa como la miel, que los árabes todavía llaman “*man*”, que gotea de un pequeño árbol (*tamarix mannifera*), tras la picadura de un insecto.

Los beduinos del desierto recogen esta sustancia que se derrite al calor del sol, la untan sobre el pan, mientras que del arbusto se utiliza para extraer sustancias útiles para la perfumería, la repostería y las bebidas alcohólicas.

El aspecto más importante, sin embargo, es obviamente el significado teológico que quiere transmitir:

«Los israelitas lo vieron y se dijeron unos a otros: "Man hu: ¿qué es?", porque no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor les ha dado para comer. Así manda el Señor: Juntad todo lo que cada uno pueda comer, un gomer¹ por persona, según el número de personas contigo. Tomaréis a cada uno por los de su propia tienda". Así lo hicieron los israelitas. Recolectaron algunos mucho, otros poco. Lo midieron con el omer: el que había tomado más no tenía demasiado, el que había tomado menos no tenía nada: habían recogido según lo que cada uno podía comer. Entonces Moisés les dijo: "Nadie traerá nada hasta la mañana". No obedecieron a Moisés, y algunos se quedaron hasta la mañana; pero allí crecían gusanos y podredumbre. Moisés se enfureció contra ellos» (Éx 16,15).

Hay suficiente maná para todos y mañana habrá más.

- Pero no se puede acumularla, porque esto sería desconfiar de la Providencia de Dios.

- Y esto es también un claro indicio moral-económico: los bienes de la naturaleza deben servir para la plena satisfacción de las necesidades de todos. Atesorar en detrimento de otros es violar la voluntad ordenadora de Dios.

De hecho, los gusanos hacen que lo que se acumula en exceso (= riqueza) se pudra.

→ Jesús: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, donde los ladrones perforan paredes y roban» (Mt 6,19).

3. La tercera parada es **Refidim**. Aquí hay un doble problema: aún la falta de agua y el ataque militar de algunos grupos de beduinos.

3.1 En cuanto a la falta de agua, se repite el esquema.

- problema
- protesta del pueblo, descrita con verbos propios de la incredulidad (protestar, poner a prueba, murmullo), resumida en el nombre dado a la localidad: Massa (=tentación) y Meriba (=protesta).
- Moisés suplica
- Respuesta de Yahweh y orden de golpear la roca con el palo con que había golpeado el Nilo
- ejecución y cumplimiento de la intervención divina

¹unos cuatro litros

«La comunidad israelita se alejó del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Rafidín, donde el pueblo no encontró agua de beber. El pueblo se rebeló contra Moisés, diciendo: «Danos agua de beber». Él les respondió: «¿Por qué se rebelan contra mí y tientan al Señor?». Pero el pueblo, sediento, protestó contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto?, ¿para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?». Moisés clamó al Señor: «¿Qué hago con este pueblo? Por poco me apedrean». El Señor respondió a Moisés: «Pasa delante del pueblo, acompañado de las autoridades de Israel, empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y camina; yo te espero allí, junto a la roca del Horeb. Golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo ante las autoridades israelitas y llamó al lugar Masá y Meribá, porque los israelitas se habían quejado y habían tentado al Señor, preguntando: ¿Está o no está con nosotros el Señor?» (Éx 17,1-7).

3.2 En cuanto al ataque de los beduinos de Amalek (Amalekitas), que no querían dejarlos atravesar su territorio, se compone una escena militar y otra litúrgica.

En el centro de la escena militar, en la que (1) Josué (el sucesor de Moisés, mencionado aquí por primera vez) lidera un grupo de hombres contra los amalecitas, (2) Moisés aparece como el intercesor por excelencia.

Para Pablo este papel le corresponderá:

- a Jesús: «¿Quién condenará? ¿Cristo Jesús, que murió, de hecho, que resucitó de entre los muertos, está a la diestra de Dios e intercede por nosotros?». (Rm 8,34)

- y al Espíritu Santo: «incluso el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque ni siquiera sabemos qué es conveniente pedir, pero el Espíritu mismo intercede insistentemente por nosotros, con gemidos indecibles» (Rm 8,26)

Sin ninguna contradicción, porque en realidad el Espíritu es el Espíritu de Jesús.

Los detalles de la oración de Moisés: las manos levantadas, el uso del bastón, la subida a la montaña sagrada, el uso del altar, la fórmula final, recuerdan el culto oriental de las "alturas", por lo tanto, una fase aún anterior a la del establecimiento del templo.

3.3 Finalmente, la decisión de Moisés de asociarse a un "colegio de jueces", que le ayudaran a dirimir las cuestiones que surgían entre el pueblo, supone la organización social que Israel se dio una vez llegado a la tierra, antes del surgimiento de la monarquía.

En particular, en Ex 18, 21-22 encontramos un retrato preciso del juez:

«Busca entre todo el pueblo algunos hombres hábiles, que respeten a Dios, sinceros, enemigos del soborno, y nombra entre ellos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte; ellos administrarán justicia al pueblo regularmente: los asuntos graves que te los pasen a ti, los asuntos sencillos que los resuelvan ellos; así se repartirá la carga y tú podrás con la tuya» (Éx 18,21-22).

Entonces el pueblo partió de nuevo y, avanzando hacia el desierto del Sinaí, al tercer mes de haber salido de Egipto, llegaron al pie del monte de Dios: **Sinaí**, también llamado **Horeb**.

EL PACTO EN EL SINAI (Ex 19-24)

En el sinai

Moisés pues cumplió con su misión: en el Sinaí, Dios le había ordenado que regresara a Egipto y hablara con el Faraón para liberar a los hebreos, que habían estado allí durante 430 años², y al Sinaí regresó con una “gran masa de gente promiscua”³, que definir “pueblo” o incluso simplemente “conjunto de tribus” sería algo prematuro.

Sin embargo, su tarea aún no había terminado. De hecho, en el Sinaí⁴ sucede algo que marcará para siempre – y de manera original – la relación entre Dios y ese pueblo, tanto como, por un lado, para poner las bases de una religión absolutamente monoteísta: el yahvismo; y por el otro, de una nueva comunidad social y política: Israel.

Pero, ¿qué es este evento tan difícil de reconstruir en sus contornos históricos reales, como esencial para comprender el significado del desarrollo de los acontecimientos en los siglos siguientes y para convertirse en el corazón mismo del Éxodo y, por lo tanto, de toda la Torah?

La Biblia lo interpreta y lo expresa con la categoría de Alianza (Berit), que con el tiempo se expresará con diferentes tipologías (alianza político-militar; alianza matrimonial; alianza espiritual).

Sin embargo, la sustancia no cambia: en el Sinaí, a través de Moisés, Dios hace una alianza con algunos clanes hebreos, que gracias a este vínculo vertical (con Dios) también se unen en uno horizontal (entre sí).

Poco a poco, pues, las diversas familias y clanes consanguíneos se irán uniendo para formar las tribus y éstas serán un solo pueblo.

En realidad, pasarán siglos antes de que esto suceda y sólo podrá ser gracias a la posesión de la tierra y al encuentro con otras poblaciones, que llegaron mucho antes que los exiliados de Egipto; sin embargo, no hay duda de que, en la memoria y la conciencia del pueblo, la Alianza del Sinaí permanecerá siempre como el acontecimiento fundante, al que referirse y volver para mantener la propia identidad y reconciliarse con Jahweh.

Jahweh hace alianza con el pueblo

Para la Biblia, la relación entre Dios y el hombre es un verdadero diálogo.

La acción de Dios, que guía libremente la historia según un plan de salvación, corresponde a la respuesta igualmente libre del hombre que “recuerda” (en el sentido bíblico de “confesar” = reconocer, aceptar y adherirse con fe) sus maravillas y elige a él como su único Dios⁵.

Diálogo que obviamente no es un fin en sí mismo, sino construir una relación estable en el tiempo. Una alianza de hecho.

²Ex 40

³Ej. 12.38

⁴Recordamos que a veces a este monte también se le llama Horeb.

⁵De hecho, debemos recordar que en ese momento Israel aún no había alcanzado el "monoteísmo absoluto", es decir, todavía creía en la existencia de muchos dioses, aunque había optado por adorar solo a Yahvé (monoteísmo afectivo).

Como ya hemos dicho, son tres las tipologías con las que la Biblia expresa este concepto de Alianza: como alianza político-militar; como alianza de amor entre dos amantes; como alianza de adhesión, del hombre que en conciencia se dedica radicalmente al proyecto de Dios.

1. Alianza como pacto político-militar

Los tratados diplomáticos de vasallaje del mundo oriental (es decir, los establecidos entre un gran rey y un príncipe local, que reinaba como su subordinado sobre un reino menor), especialmente entre los hititas, quizás hayan ofrecido el modelo para describir la Alianza como se presenta en Éxodo.

El rey más importante le recordaba al vasallo los beneficios que le había otorgado en el pasado como base de una relación de trabajo aún más intensa en el futuro.

Aquí está el modelo ritual de estos tratados (es decir, cómo se llevaban a cabo)⁶:

1. Preámbulo: presentación de los actores (Jos 24,1)
2. Prólogo histórico: retrospectiva histórica sobre las relaciones antecedentes entre los dos que hacen el pacto. Para la Biblia es el Credo histórico (Ex 19,1-8; 20,2; Jos 24,2-13; Dt 1-11).
3. Las cláusulas y las reglas en caso de infracción: Decálogo, Código de la Alianza (Jos 24,14-21; Dt 12-26).
4. Lista de testigos: generalmente divinidades locales (en Dt 4,26 son testigos cósmicos: en Jos 24,22-24 es un autotestimonio).
5. Bendiciones y maldiciones para garantizar la conducta del vasallo (Ex 20,5-6; 23,20-22; Dt 7,12; 27-28)
6. Redacción y firma del protocolo (Ex 24,1-11; 25,21; 34,27-28; Dt 10,5)

Naturalmente, entre los dos el primero era el gran protagonista del acuerdo: hay por tanto una desproporción, aún más acentuada por la Biblia en el caso de la Alianza entre Dios y el pueblo. Aquí, en efecto, más que un "pacto bilateral" parece un "juramento unilateral y gratuito" por parte de Dios.

En todo caso, aunque Jahweh es ciertamente el garante y el socio principal, considera al hombre "ligeramente inferior a él" (Sal 8,6) y por ello lo implica como colaborador y socio en la realización de un proyecto común.

2. La alianza como pacto de amor entre dos amantes

Fueron sobre todo los profetas del siglo VIII a.C. a cambiar la forma de representar la relación entre Dios y el pueblo, pasando del tratado político al vínculo nupcial. La relación entre dos potencias militares se sustituye así por la tierna relación entre dos parejas de novios.

El amor entre el hombre y la mujer se convierte así en modelo del amor de Dios por los hombres y de la respuesta humana a Dios.

⁶ G. Ravasi, op. cit. pag. 82

Recordamos en particular:

1. El Cantar de los Cantares
2. Oseas 2 (el cántico de denuncia y perdón del Israel infiel)
3. Isaías 5,1-7 (el canto de la vid)

Este nuevo paradigma⁷ es particularmente apropiado para describir las fases alternas de la relación; en particular la disolución del pueblo hacia otros dioses, interpretada como ejemplos de infidelidad matrimonial y el relativo perdón por parte de Dios.

3. Alianza como pacto de membresía

Posteriormente, los profetas del exilio y la escuela deuteronomista (siglo VI a.C.) cambiaron nuevamente el modelo de referencia, pasando de uno psicológico a uno más intelectual ligado a la esfera de la conciencia.

Fue entonces cuando el profeta Jeremías introdujo la expresión "Nueva Alianza", para expresar una relación nueva, resistente a la debilidad humana porque posible gracias al don del Espíritu divino que transformaría el corazón humano:

«Miren que llegan días – oráculo del Señor – en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá: no será como la alianza que hice con sus padres cuando los agarré de la mano para sacarlos de Egipto; la alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve – oráculo del Señor–; así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro – oráculo del Señor : meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo: Tienes que conocer al Señor, porque todos, grandes y pequeños, me conocerán – oráculo del Señor –, porque yo perdono sus culpas y olvido sus pecados» (Jer 31,31-34).

Ezequiel también profetizó:

«Los rociaré con un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandatos poniéndolos por obra. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios» (Ez 36,25-28).

Y el Deuteronomio:

«Por eso circunciden sus corazones, no persistan en su obstinación; que el Señor, su Dios, es Dios de dioses y Señor de señores; Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante, dándole pan y vestido». Amarán al emigrante, porque ustedes fueron emigrantes en Egipto». Al Señor, tu Dios, respetarás y a él sólo servirás, te unirás a él, en su Nombre jurarás» (Dt 10,16-20).

Jesús se referirá a este último esquema, declarando que la Alianza anunciada como "nueva" por Jeremías se ha hecho realidad en él.

⁷En el lenguaje común, un "paradigma" es un modelo de referencia, un término de comparación. La palabra viene del antiguo griego: *parádeigma*, que quiere decir ejemplar, ejemplo.

La celebración de la Alianza en el Sinaí

La Biblia no se contenta con contar, es decir, hacer "recuerdos" de algunos hechos importantes del pasado, quiere poner al pueblo de creyentes – que vive en otros momentos de la historia – en condiciones de poder vivirlos como si ellos también hubieran estado allí ese día.

Esta es la diferencia entre un simple "recuerdo" y la celebración de un "memorial".

También los cristianos, cada vez que: "celebramos el memorial de la muerte y resurrección del Señor"⁸ entramos en comunión con él, como si estuviéramos presentes en la Última Cena en el Cenáculo de Jerusalén.

El memorial es, por tanto, una "fusión" entre pasado y presente que, al anular la barrera del tiempo, actualiza el pasado y retroproyecta el presente.

Es en esta lógica que deben leerse estos capítulos de Ex 19-24: así el trueno de la "teofanía"⁹ del Sinaí se convierte en el toque de trompetas en el Santuario de Jerusalén¹⁰ y la presencia de Dios en la montaña es la misma presencia divina en la Tienda o en el Templo.

Del mismo modo, la totalidad de las leyes que se desarrollaron paulatinamente en Israel se proyectan hacia este momento inicial (fundamento de toda la historia posterior), para subrayar la centralidad y la importancia de estas leyes.

Aquí encontramos el Decálogo (también conocido como "los 10 Mandamientos" y el "Código de la Alianza").

Más generalmente:

- el Decálogo (Ex 20,1-17) y el Código de la Alianza (Ex 20,22-23,19), tradicionalmente atribuidos a la tradición eloísta (E) del norte;
- el Código Ritual (Ex 34,10-27) atribuido a la tradición Jahvista (J) del sur;
- otra versión del Decálogo (Dt 5,6-21) y el Código Deuteronomico (Dt 12-26) de la escuela deuteronomista (D);
- una recuperación y ampliación del Decálogo y del Código en sus diversos Códigos o rituales (Lev 11-16 o Ley de pureza; Lev 17-26 o Ley de Santidad; Lev 1-7 o Rituales de sacrificios...) atribuidos a la escuela Sacerdotal (P).

Esta es la estructura actual del texto (Éx 19-20):

El prólogo:	19,1-8
La teofanía:	19,9-25
Los compromisos:	el Decálogo (20,1-17) el Código de la Alianza (20.22-23.19)
Bendiciones y maldiciones:	23.20-33
Conclusión de la Alianza:	24,1-18

⁸Ver las Plegarias Eucarísticas

⁹Teofanía = manifestación de Dios

¹⁰Ex 19,13.16.19

LAS DIEZ PALABRAS¹¹

Éxodo 20,2-17

«Yo soy el Señor tu Dios
que te ha sacado del país
de Egipto
de la casa de servidumbre.

No habrá para ti
otros dioses delante de mí.
No te harás escultura
ni imagen alguna,
ni de lo que hay arriba en los cielos,
ni de lo que hay abajo
en la tierra.
No te postrarás ante ellas
ni les darás culto,
porque yo el Señor, tu Dios,
soy un Dios celoso,
que castigo la iniquidad
de los padres en los hijos,
hasta la tercera generación
de los que me odian,
y tengo misericordia por millares
con los que me aman
y guardan mis mandamientos.

No tomarás en falso el
nombre del Señor
porque el Señor
no dejará sin castigo
a quien toma
su nombre en falso.

Recuerda el día del sábado
para santificarlo.

Seis días trabajarás y harás todos
tus trabajos, pero el séptimo es
día de descanso para el
Señor, tu Dios.
No harás ningún trabajo,
ni tú, ni tu hijo ni tu hija
ni tu siervo ni tu sierva,
ni tu ganado, ni el forastero
que habita en tu ciudad.
Pues en seis días hizo el Señor
el cielo y la tierra,
el mar y todo cuanto contienen,
y el séptimo descansó;
por eso bendijo el Señor
el día del sábado.

Deuteronomio 5,6-21

«Yo soy el Señor,
tu Dios, que te ha sacado
de Egipto,
de la servidumbre.

No habrá para ti
otros dioses delante de mí.

No tomarás en falso
el nombre del Señor, tu Dios...

Guardarás el día del sábado para
santificarlo.

Fórmula catequética

«Yo soy el Señor
tu Dios:

1. Amarás a Dios
sobre todas las cosas.

2. No tomarás
el nombre de Dios
en vano.

3. Santificarás las fiestas.

¹¹Para esta sección la referencia principal es el texto G. Ravasi, *Esodo*, LOB Queriniana 1980
Por ell esquema: https://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html#LOS%20DIEZ%20MANDAMIENTO

Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.	Honra a tu padre y a tu madre.	4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
No matarás.	No matarás.	5. No matarás.
No cometerás adulterio.	No cometerás adulterio.	6. No cometerás actos impuros.
No robarás.	No robarás.	7. No robarás
No darás falso testimonio contra tu prójimo.	No darás testimonio falso contra tu prójimo.	8. No darás falso testimonio ni mentirás.
No codiciarás la casa de tu prójimo.	No desearás la mujer de tu prójimo.	9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo»	No codiciarás... nada que sea de tu prójimo.»	10. No codiciarás los bienes ajenos.»

Introducción

El contexto histórico y literario en el que se insertan las «10 palabras»¹² (por eso también llamadas "Decálogo") nos proporciona una valiosa indicación para comprender su significado.

Este contexto es el Éxodo: es decir, la liberación de la esclavitud egipcia.

El Dios que pronuncia estas palabras es, pues, el Dios que liberó a Israel: el que se reveló como Dios de vida y no de muerte; de justicia y la libertad, contra toda forma de violencia y opresión.

Bueno, este Dios no movió a Israel de la servidumbre en Egipto a su propio servicio en el desierto¹³, para oprimirlo con nuevas cargas, sino para hacerlo verdaderamente libre y mostrarle el camino de la vida.

Por tanto, las "diez palabras" fueron percibidas por Israel no como una nueva imposición, sino como un "don": un signo de la predilección de Dios.

...una preciosa enseñanza (*Torah* significa precisamente enseñanza, no sólo ley) para vivir, salvaguardando el don de la libertad recobrada.

Enseñanza que se da en el momento fundamental de la relación entre Dios e Israel. Momento:

1. de la manifestación a todo el pueblo, no sólo a Moisés
2. de la estipulación de la Alianza.
3. en el que Israel nació como pueblo

¹²Es la Biblia (más precisamente la escuela deuteronomica) que llama a este conjunto de "mandamientos" en Ex 34,28 y Dt 4,13; 10.4.

¹³Ejemplo 5.1

1. La Teofanía

Las diez palabras son "otorgadas" por Jahweh a Moisés, en la cúspide de la Teofanía (= manifestación de Dios) en el Monte Sinaí¹⁴.

Teofanía que comienza con truenos, relámpagos, una densa nube y un sonido muy fuerte de un cuerno (19,16-20) y termina con las diez palabras expresadas en el diálogo – mejor, en el dueto – entre Jahweh y Moisés.

2. La Alianza

Jahweh, como libertador, tiene el derecho de legislar e Israel el deber de obedecer, sin embargo, Jahweh no pretende imponer, sino que respeto la libertad de Israel.

Para ello encarga a Moisés sondear la disponibilidad del pueblo (19,5) y sólo cuando Israel manifiesta su consentimiento («*Todo el pueblo respondió a una y dijo: "¡Lo que el Señor ha dicho, lo haremos!"*». Moisés volvió al Señor y contó las palabras del pueblo» 19,8) desciende para concluir la alianza.

3. Israel se convierte en un pueblo

Hasta ese momento, en efecto, los exiliados de Egipto no eran más que grupos de origen semítico, llamados con el término genérico de "hebreos" (= "siervos"), pero aún no un pueblo constituido.

Lo que los unía era nada más que un tenue lazo de sangre, incluso común a muchas otras poblaciones de la zona; incluyendo a los mismos "cananeos" a los que los "hebreos" se opondrán durante siglos.

Sin embargo, ahora se convierten en un pueblo, cuyo criterio de pertenencia no será tanto el genealógico (hijos de Abraham), sino precisamente la Alianza con Jahweh.

Esto pone las bases para una apertura universal (=quien, no necesariamente hebreos de nacimiento, se convierta y se incorpore a la Alianza hecha por Dios con Moisés será parte de Israel), que está claramente influenciada por la tradición sacerdotal post-exílica.

En resumen

De todo esto, queda claro que llamar a las "Diez palabras" "mandamientos" es muy simplista, porque son mucho más.

Son una revelación, una enseñanza, una indicación para salvaguardar la propia libertad y vivir la vida en plenitud. Son el don y la condición de la Alianza con Dios.

¹⁴En Deuteronomio y en otros pasajes de la escuela deuteronomista el Sinaí se llama Horeb